

Jesús sube al cielo para que donde Él está vayamos también nosotros... mientras, nos regala el Espíritu Santo (Ascensión del Señor, ciclo B)



Los Hechos cuentan cómo "Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios...: -Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines del mundo- Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: -Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse-". *Enhorabuena, Señor, por tu triunfo. / Has ascendido y eres / lo más alto que existe. / Has batido el record absoluto / de amor a la humanidad. // También a mí me gusta el triunfo, / el hacer carrera y el éxito, / pero soy muy diferente a Ti. // Cuando yo gano, otros pierden. / Cuando ganas Tú, ganamos todos. / Lo mío suele ser un éxito / frente a otros jóvenes. / Lo tuyo es una victoria / para todos los hombres. // Enséñame, Señor, a no subir / a costa de los demás. / Enséñame a servir a todos / deportivamente.*

Con la Ascensión terminan los 40 días después de Pascua, cuando se aparecía a sus discípulos, pero no se va: "Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos". Sólo se hizo invisible. S. Pablo dice: "subió a los cielos para llenarlo todo con su presencia": es la misión de la Iglesia. Por eso los ángeles

invitan a los apóstoles a no quedarse mirando al cielo pues hay mucho que hacer en la tierra.

El **Salmo** canta con alegría, mientras los judíos subían desde el río hasta lo alto del templo, a este Jesús que nos introduce en Dios: "pueblos todos, batid palmas... Dios asciende entre aclamaciones... Dios es el rey del mundo... se sienta en su trono sagrado". Es Cristo resucitado que sube a la derecha del Padre, y a nosotros nos ha escogido como su heredad. Su triunfo es, pues, nuestro triunfo.

Desea **San Pablo a los Efesios** "espíritu de sabiduría" de Dios "según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos", y ese poder ahora actúa en nosotros como una fuerza interior. Leí hace poco de un niño al que le encantaban los circos, y lo que más le gustaba eran los elefantes. En una función había uno que deslumbraba por su poderío, su tamaño y fuerza descomunal... pero después de su actuación el enorme animal quedaba atado por una de las patas con una sencilla cadena sujeta a una pequeña estaca clavada en el suelo: no era más que un pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra; se preguntaba cómo un animal con fuerza capaz de arrancar árboles no arrancaba la estaca. ¿Qué le impedía liberarse? El niño preguntó por ese misterio a su padre, quien le explicó que no se escapaba porque "estaba amaestrado". Pero el misterio seguía: si estaba amaestrado, ¿para qué la cadena?... Con el tiempo descubrió que el elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy pequeño. Podemos imaginarnos al pequeño elefante intentando liberarse de la estaca, demasiado fuerte para su edad. Probaría un día y otro, hasta que el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino. Como tiene memoria de elefante, ese animal enorme y poderoso no escapa porque se acuerda de que no podía, y piensa que no puede. El recuerdo de la impotencia que siente desde pequeño, le acompaña toda la vida. Y lo peor es que jamás se ha planteado de nuevo la posibilidad de vencer. Una bonita imagen de los límites

que tantas veces nos aprisionan en la vida, sin conocer que podemos mucho más de lo que encierran esas limitaciones. Vemos como hay campeones que no se hunden ante las dificultades, que no cesan hasta romper las estacas a las que se atan... La superación, el esfuerzo, nos liberan de muchas "estacas" que nos aprisionan, por encima de las dificultades... ¿Qué estacas tenemos atadas que nos quitan libertad? Quizá probamos una y otra vez algo y ya pensamos que no podemos conseguirlo, grabamos en nuestra memoria un "no puedo... no puedo y nunca podré", perdiendo la confianza. "Sabemos" que no podemos pero no consideramos que la única manera de "saber", es "intentar de nuevo" poniendo todo el corazón, todo nuestro esfuerzo: levantarnos puntuales, estudiar, atender en clase o en lo que toca. Aunque no nos deja una foto, Jesús se queda: como una madre que dice a su hijo: "te comería a besos"... eso dice Él: "toma, cómeme", Jesús se nos da en la Eucaristía: *¡Jesús mío! Te doy gracias, porque te has quedado en la Comunión. Sé que estás dentro de mí y dentro de todos los que te hemos recibido. Ayúdame para que no desaproveche estos momentos tan bonitos en los que estás conmigo. Y se nos da en el Espíritu Santo, el mejor regalo que recibimos, será mi amigo inseparable, que por muy bajito que le hable, me escuchará, porque está dentro de mí y me dará fuerza en la lucha de la vida, y me ayudará en mis problemas, y seré más bueno, alegre y estudioso y sano, y todos estarán contentos de mí: viviré alegre para hacer felices a los demás. Jesús es la perla preciosa que hemos encontrado, que hemos de cuidar y mimar y ayudar a crecer, así la cuidaremos para no perderla, preparados para huir de todo mal, dar ejemplo a los demás, como mirándonos en el espejo que es Jesús para aprender a comportarnos.*

El **Evangelio** nos cuenta la despedida de Jesús: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación..., después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos". Decías a tus apóstoles: "¡No tengáis miedo!" Yo

a veces tengo miedo, haz que deje mis miedos, quiero estar contigo sin miedo, Jesús: estos días quiero de verdad no tener miedo, ser amigo tuyo, y amigo de los demás. Ayúdame a creer más, que eres Tú que estás en la Eucaristía.



También decías a los apóstoles: "¡Mar adentro!" Dame esperanza, para ir contigo mar adentro. A veces me veo como cuando San Pedro dijo "soy un pecador" y Tú le transformaste de pecador a pescador. También yo

quiero sentir tu voz, haz que lleve esperanza a todos, que los ayude, que los haga felices y así será el mejor campamento de mi vida. Ir mar adentro es que estos días te acompañaré en estudiar en los exámenes de final de curso, quiero esforzarme en luchar por ser santo, mejorar con esfuerzo en portarme bien, no quejarme cuando algo me cuesta o no me gusta lo que hemos de hacer. Ir mar adentro es que voy a buscarte en mi corazón, para decirte que te quiero, ayúdame a quererte más y mejor, no pensar en mí sino en los demás; quiero ser tu amigo para siempre, te doy las gracias porque has venido a mi alma, has sufrido y muerto en la cruz porque me amas, y has resucitado también por mí, para hacerme hijo de Dios, y me has perdonado en la confesión.

Hablar contigo, Jesús, es muy fácil porque te vas pero te quedas: es como conectar con un amigo por teléfono. Quiero también mirar una imagen de la Virgen para animarme. A ti te basta que te quiera, Jesús, y aunque no te veo ni te oigo sé que me estás mirando y que me oyes. Te necesito, para aguantar el esfuerzo sin desánimos, hacer las paces y no ser violento, no buscar lo que me gusta sino lo que va a ayudar a los demás, (ahora sigue hablando de tus cosas)...

.....
.....
.....
.....